



La Lectura Popular

AÑO XIX

Orihuela 15 de Noviembre de 1900.

Núm. 414

ENTENDÁMONOS

Hace algun tiempo que la prensa liberal de todas castas, calándose el morrión de carrilleras y sacando los pitos gordos, ha dado otra vez en cantar el himno de Riego y predicar la cruzada de la santa libertad, que segun *Imparciales, Liberales, Globos, Heraldos* y demás rotativos de á perro chico, pelagra gravemente.

Esto dá ocasion á diálogos muy instructivos.

—¿Con que tan liberal es usted?

—Hasta los huesos.

—Bueno pero ¿qué desea usted?

—Lo que todo el que tiene sangre en las venas; que la libertad y la civilizacion vayan adelante; que concluya el reinado del fanatismo y la hipocresía; que comience una era de prosperidad, progreso, civilizacion; y...

—Eche usted esos cinco.

—¡Cómol pues ¿usted no es clerical?

—Soy católico.

—¿Hombrel entonces; como es que... por que yo he oido decir que el catolicismo ó sea el clericalismo, es enemigo de la democracia.

— Quien tal dice, no sabe lo que es democracia, ni lo que es catolicismo ó clericalismo como usted lo apellida para embrollar el ajo.

—¡Caranbal ¡me deja usted admiradol porque, francamente, yo tenia entendido que hablar á los católicos de libertad era como nombrarles al diablo.

—¡Já, já, já!

—No re ria usted. He conocido á algunos de muchísimo talento á quienes no habia medio de hacérsela tragar; con que áteme usted esos cabos.

—Con mucho gusto; pero antes cambie me usted estos cinco duros.

—¿Qué me dá usted aqui, criatura? Si esta moneda es falsa.

—¡Cál no señor; el color es bueno.

—Toma ¡que importa el color!, lo que importa es que sea buena por dentro.

—Es decir; ¿que no puede usted admitirla si por dentro no es buena?

—Claro está.

—Pues hijo, eso mismo le sucede á los católicos de talento con la libertad. Si no es buena por dentro no la pasan.

—Hombre, habla usted tan serio que me ha dado usted un bromazo. Pero ¿qué tiene que ver la libertad con las monedas?

—Mucho: pues así como no basta que un duro se llame duro para que pase, así tampoco basta que la libertad se llame libertad para que cuele.

—Bien, pero entre la moneda y la libertad no hay comparacion, porque con la moneda falsa no se compra pan.

—Ni con la libertad falsa se conquista civilizacion, ni progreso, ni prosperidad, ni esas otras cosas que usted pide.

—Pues entonces ¿cual es la libertad verdadera que puede conquistarlas?

—Escuche usted y lo sabrá como dicen en las zarzuelas.

Allá va un cuento corto, cortísimo: son cuatro palabras.

Perico el de los palotes entro en un coche de segunda del Ferro Caril, se acostó en un asiento y estiro las piernas.

Juanico el de las pajuélas entro en el mismo coche, se tumbó en el mismo asiento, aunque al lado opuesto y estiro las suyas.

Las piernas de Pedro y Juan se encontraron inmediatamente porque no habia espacio para los dos.

—Encoja usted las piernas, saltó Juan.

—Encójalas usted, respondió Pedro.

—Soy libre para estirarlas, replicó Juan.

—Y yo para no encogerlas, contestó Pedro.

Y ambos las estiraron de nuevo hasta hacer chocar los zapatos y ambos llenos de ira apretaron contrayendo con tal fuerza los músculos de las espinillas que se hubieran roto la nuca contra los testeros del vagon á no intervenir una bondadosísima señora que sentada enfrente de los contendientes les preguntó en tono melifluo:

—Pero ¿qué es eso señores? ¿qué pleito es ese que llevan entre pies? ¿qué quieren ustedes?

—Libertad para estirar la los miembros inferiores, saltaron ambos á la vez.

—Pues *comprimanlos* ustedes uno y otro dentro de su derecho respectivo y no pretendan estirarlos mas allá de la mitad del asiento que es la linea marcada por la justicia.

—¡Vaya una gracial! Con que para tener libertad ¿hemos de encojernos?

—Cabalito; como que no habiendo justicia no puede haber libertad; y para que en el mundo la disfruten todos por igual, es menester que cada uno deje un poco de la suya *encogiénlose* dentro de su derecho, y respetando el derecho de los demás.

—Entonces resultará que la libertad es hija de la represion?

—Si señor; y aquel que no se reprima dentro de lo justo que no se llame amigo de la libertad; si no tirano egoista que solo quiere ensanchar la propia á costa de la agena por lo cual es preciso atarlo corto, y muy corto.

De aquí que los amantes de la libertad verdadera pidan mucha justicia y mucho latigo mientras los farsantes que solo quieren la suya se horroricen al oír hablar de inquisiciones, carceles, códigos y leyes.

Pedro y Juan bajaron la cabeza, encojieron los apéndices y poco despues roncaban ambos tranquilamente al amparo de la verdadera libertad y paz reconquistadas.

Heraldos, Globos, Imparciales, Liberales y demás progresistas de á perro la pieza, cada día nos aturdis con vuestra trasnochadísima cantata del *jesuitismo*, el *clericalismo* y la *reaccion*.

Pues ¿sabeis lo que quieren todos esos reaccionarios, jesuitas y clericales que tanto os asustan? Que encojais las *patas* dentro de la esfera de vuestro derecho y no las esgrimais á vuestro antojo, contra el derecho de los demás. Porque harto dolorosamente sabe todo el mundo que des-

de que la revolucion os soltó las trabas no ha quedado en España títere con cabeza.

Y si no que lo digan nuestros bolsillos vacíos, nuestra patria deshonrada, nuestras colonias perdidas y nuestras costumbres convertidas en un lodazal.

¿Y aun gritais que la libertad pelagra?

Entendámonos, ¿de qué libertad hablais?

¿De la de blasfemar, robar, mentir y corromper?; es decir; ¿la de acocear la justicia y el derecho ageno?

Pues claro está que pelagra y cada dia peligrará más; porque á medida que el pueblo cansado de vuestras farsas vaya abriendo los ojos y conociendo el engaño os irá volviendo la espalda para dar el rostro á la justicia madre de la paz y del progreso verdadero, que lejos de eclipsarse brillará con más esplendor el dichosísimo dia en que os eclipseis vosotros.

Pero no temais. Ese dia está aun lejos.

Merecen mucho nuestros pecados y Dios en vez de enviarnos moscas, mosquitos, ranas y otros bichos, nos manda liberales para castigarnos mejor.

ADOLFO CLAVARANA.

PENSAMIENTOS

«Querer libertad para sí, y no quererla para los demás» eso es despotismo.

El liberalismo cuyo ideal es romper los diques de todas las pasiones humanas, no es otra cosa que la tiranía disfrazada.

Si las pasiones humanas fueran libres ¿habría en el mundo libertad verdadera? No: por que al querer ser libres todos y en todo, nos comeriamos unos á otros como los salvajes en el bosque.

La sociedad no gozará de libertad verdadera mientras el liberalismo la domine.

La libertad de los malvados ha sido, es y será siempre, la esclavitud de los hombres de bien.

A. C.

SECCION INSTRUCTIVA

El hombre mas desgraciado

Todo el mundo católico dice á una voz:

Creo en un solo Dios, Omnipotente, Criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles.

Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios, que nació del Padre antes de los siglos, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero.

Creo que por nuestra salud descendió del cielo, y se encarnó por virtud del Espíritu Santo en las entrañas de la Virgen y se hizo hombre, y fué crucificado por nosotros, y fué sepultado, y resucitó al tercer dia, y subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre.

Creo que vendrá segunda vez lleno de gloria á juzgar á los vivos y á los muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo y con ellos es adorado y glorificado.

Creo en una sola Iglesia santa, católica apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdon de los pecados.

Espero la resurreccion de los muertos.

Y despues de ella una vida eterna....

Creemos, pues, todos en un solo Dios, en un Salvador, en una Iglesia; sabemos todos que, hijos de perdicion por el pecado, somos por la gracia lavados con aguas milagrosas y hechos hijos de Dios; esperamos todos resucitar de entre los muertos y vivir por una eternidad.

¡Que espectáculo tan magnífico que hubiera asombrado á Sócrates y Platon!... pero ¡qué digo á esto sólo! que debe eternamente asombrar á todos los hombres sobre la tierra, y á todos los ángeles en lo más alto de los cielos; ver las eternas disputas y los errores monstruosos y las indecibles torpezas del mundo pagano, y brotando, digámoslo así, de sus entrañas un mundo nuevo, alzarse refulgente con la doble aureola de la verdad y de la virtud; y una Iglesia santa, que atraviesa las edades coronadas de gloria, ó de espinas, pero conservando intacto siempre el depósito de la verdad, y gritan lo á todos los siglos: ¡Creo en un solo Dios, en un Salvador, en una Iglesia, en un bautismo, y espero la resurreccion de la carne y la vida que no tendrá fin!!!

Esto cree el mundo católico, y todos los dias se postra ante su Dios, y así como sólo tiene una fe pronuncia una misma oracion.... Es grata á Dios: la enseñó Dios mismo.

Padre nuestro,—todos, pues, somos hermanos.

Padre nuestro que estás en los cielos: nuestro Padre reina sobre todas las cosas..... de ilustre linaje somos.

Santificado sea tu nombre:—descamos

ante todo, como es justo y debido, la gloria de nuestro Padre y nuestro Rey: es tambien nuestra gloria.

Venga á nos tu reino:—tu Evangelio, tu verdad, tu luz; esté con ella esclarecido nuestro espíritu.

Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo:—sólo la tuya, pues, que eres Rey universal, justo y bueno para nosotros; tú solo sabes lo que nos conviene; así lo creemos y somos felices.

El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy:—mañana te pediremos el de mañana: que no nos agita la ambicion; todos los dias es bueno que necesitemos de ti: así todos los dias hablaremos contigo.

Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores:—frágiles y miserables, necesitamos de tu perdon, y nos hacemos como un derecho para obtenerlo, del hecho de haber perdonado nosotros á los que nos han ofendido. Nos presentamos ante ti como buenos hermanos; así, aunque te hayamos ofendido, debes ser padre misericordioso para nosotros.

Y no nos dejes caer en la tentacion; mas líbranos del mal.—Pero todo lo debemos á ti; sin tí, ¿qué somos? Sostennos durante este tiempo de prueba; no abusemos de nuestra libertad, y te perdamos y nos perdamos.

¿Qué dirían Sócrates y Platon de esta oracion sencilla y sublime, que sube cada dia á los cielos desde todos los ángulos de la tierra, y hace de Dios un Padre y del género humano una familia?

Lo mismo creen y oran del mismo modo todos los cristianos, mientras andan por este lugar de peregrinacion donde se padece y se llora. La misma fé fortifica sus espíritus; la misma oracion alienta sus corazones, y ¡cosa verdaderamente divina para embalsamar la amargura de nuestras almas, ó evitar que desesperen, no atreviéndose por sentirse indignas á mirar cara á cara á aquel Dios que murió por salvarles, la Religion nos ofrece una dulce y celeste medianera, una Virgen sin mancha: madre nuestra y madre de su Dios.

A la cual saludamos, diciendo: «Dios te salve, Reina y Madre de misericordia; esperanza nuestra, Dios te salve: á tí clamamos los hijos desterrados de Eva, á tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.... vuelve á nosotros esos tus ojos llenos de dulzura.... muéstranos á Jesús....»

El que no crea que Jesús es nuestro Dios, es verdaderamente.... un hombre desgraciado.

Antonio Aparisi Guijarro.

SECCION RECREATIVA

Un b'zcocho borracho

—Señora, en este momento se observa alguna mejoría.

—¿De veras, doctor?—preguntó la madre excitadísima.

—Hay algo menos de fiebre y la respiración es más franca; pero insístase en los baños á 27 grados, en los sinapismos, en la dieta, sobre todo en la dieta. Téngale V. sentado mejor que tendido... Mañana volveré... A los pies de V., señora.

Tales fueron las últimas palabras del médico al salir de la habitación.

El padre del enfermito acompañó al doctor hasta la escalera.

—¿?

Mas que articulada, fué muda y silenciosa la pregunta que hizo al médico, el cual respondió titubeando.

—Ya ha oído V. lo que acabo de decir á su señora.

—Si; pero dígame V. la verdad, la verdad verdadera.

—¿Quién está seguro de no equivocarse en estos casos?

—Así y todo...

—¿No vale más temer; pero no desesperar?

—Doctor: soy hombre, y aunque se trata de mi hijo, puedo soportar cualquier noticia que dé V.

—¿De modo que V. exige que le manifieste mi opinión?

—Precisamente eso es lo que deseo.

—Pues bien; sin un milagro, su hijo de V. está perdido.

Tomó el médico escalera abajo, y el desgraciado padre se agarró á la barandilla, porque la pared, la puerta, la caja del ascensor y hasta los peldaños, comenzaron á girar en torno suyo en una especie de lúgubre danza.

Lívido como un muerto y agarrándose á las paredes, entró el desolado padre en su habitación.

Nadie sabe cuanto sitio ocupan los niños en el corazón y en la casa, hasta que la enfermedad amenaza arrebatarlos.

En una camita que casi parecía una cuna, con el pulso agitadísimo y la vista como velada por el exceso de la calentura, yacía el niño, en cuyo semblante la enfermedad había impreso las huellas del sufrimiento, sin por eso desvanecer el encanto de la hermosura.

Frascos y botes de medicamentos se veían esparcidos sobre una mesa. De cuando en cuando, los padres se acercaban al niño, y con ojos enrojecidos por las lágrimas y el insomnio, contemplaban á la angelical criatura. A veces salían del cuarto, como huyendo del horror que, sin decirse, preveían; mas al punto regresaban al lado del enfermo, como para disputárselo á la enfermedad, y aun á la misma muerte.

—Parece que si estuviera tan malo tendería las manos mas ardorosas—observó la madre, queriendo encontrar algún asidero donde sujetar la esperanza. Mas añadió al punto, como vencida por la realidad: —¡Jesús! ¿No ves cómo tiene abrazada la frente?... ¡Pobre angelito mío!... Corazoncito mío, corderito mío, mi bien y mi tesoro..., ¿por qué quieres dejarme é irte?

—¡Por Dios, mujer—exclamó el padre—no digas un imposible!

Y por milésima vez volvieron á observar al niño, que ya respiraba más trabajosamente, y cuya vista les producía la sensación de una catástrofe inminente é inevitable, de un horror ante el cual se tenían que cruzar de brazos.

Cuando el dolor desgarró el alma y va apoderándose de ella, el corazón cristiano se vuelve á Dios para pedirle remedio y ofrecerse en sacrificio.

Un poco más tranquila la madre con las ambiguas palabras del médico, se arrodiló junto á la cama del enfermo, y se puso á rezar.

El padre hacía mucho tiempo que no rezaba. Los amigos, las ocupaciones, el ambiente de los círculos que frecuentaba, le habían hecho olvidarse de las oraciones que aprendió de niño. Pero la terrible noticia que le había comunicado el doctor y el ejemplo, tantas otras veces mirado con indiferencia, de su propia mujer, refrescaron su memoria y movieron su corazón. Cuando Dios llama, golpea firme y suele servirse del dolor para refrescar la memoria adormecida de los hombres.

Al ver á su esposa hablar con Dios de su tremenda angustia, el padre cayó de rodillas á su lado. Y él y ella oraron con lágrimas amarguísimas; con el ansia de quien pide un imposible y la confianza de quien lo pide á quien lo puede hacer.

Y entonces le ocurrió al padre ofrecer algo á Dios para moverle á misericordia y desagraviarle de su pasado olvido.

—Si mi hijo sana, prometo...

Y se echó á pensar qué cosa podría prometer; qué cosa podría servir como enmienda y renovación de su vida. Y habiéndola encontrado, se volvió á su mujer y le dijo:

—Si el niño sana... ¡qué alegría vamos á tener y qué alegría voy á darte! Si el niño sana... prometo cumplir en la Pascua y comulgar además todos los meses!

Al día siguiente, el doctor volvió; pero antes de subir la escalera preguntó al portero;

—¿Hay novedad?

—.....

—¡Pero si no es posible! ¡Pero si no es posible!

No era posible para la ciencia; pero no era imposible para el Autor de la vida. El portero no se había equivocado, y ocho días después, precisamente el domingo de Pasión, que aquel año cayó muy tarde, el niño, radiante de alegría y hermosura, aunque un poco pálido y delgado, salió á paseo por pri-

mera vez después de su enfermedad.

No hay que decir el gozo de sus padres, que no suelen saber cuánto quieren á sus hijos hasta que se ven á punto de perderlos. El padre sobre todo, estaba asombrado de sí mismo. ¡Miren Vds. que un hombre como él, metido en la Sorbona, asíduo concurrente á laboratorios y academias, haber llegado á ofrecer que cumpliría con el precepto Pascual y comulgaría mensualmente!... ¡Si sería padrazo... ¡Pues no se reirían poco los que que le conocían y le viesen ir á la iglesia y comulgar! Como lo prometido es deuda, claro que él no había de dejar de cumplirlo; pero cabe tener en cuenta la situación de ánimo en que se haya uno al hacer el ofrecimiento y aquilatar hasta que punto es realizable lo que uno promete en momentos de angustia. Atenerse rigurosa y estrictamente á la promesa le pareció que no podía; mas como había ofrecido algo, algo tenía que hacer.

Desde aquel día no dejó de dar limosna á ningún pobre que le pidiera y aún á algunos que no le pedían, y el domingo de Ramos le compró á su chico una palma, y pagó por ella á la pobre vieja que las vendía el doble que los demás compradores. Al tullido que le vendía el periódico le daba diariamente diez céntimos de propina, y hasta envió una cantidad regular para socorrer las necesidades de un convento de religiosas donde tenía á una prima segunda de la madre de su mujer.

Así fueron pasando días, y llegó la última semana del tiempo pascual. Había prometido, y le remordia la conciencia de no dar cumplimiento á su palabra. Dios le había oído: pero él se olvidaba de Dios....

Pero, ¿existe Dios? En las academias y los laboratorios nadie hablaba de lo sobrenatural. Cierto que el médico le había dicho que sin un milagro, el niño no podía salvarse; pero los médicos á veces dicen cosas que... Por otra parte, confesarse después de veinte años de no hacerlo, es un poco difícil... Además, es un poco ridículo eso de ir á la iglesia y arrodillarse delante de un hombre. Las mujeres de sus amigos le verían y lo contarían en sus respectivas casas... ¿Qué hacer, señor?... Precisamente aquella mañana estaba todavía en ayunas. Podía cumplir su ofrecimiento. De todos modos, nada perdía por ir.

Y fué. ¿Con quien podría confesarse? Para él todos los confesores eran lo mismo; mas así y todo, procuraría ver cuál había que tuviese aspecto más simpático. ¡Oh, si pudiese encontrar alguno que confesara en alguna capilla apartada! Pensando en esto llegó á la iglesia. Recordaba que al lado de la epístola, en lo que antiguamente había sido paso para el claustro, había visto un altar y un confesonario, y siempre poca gente. Allí se dirigió. En el momento mismo de llegar, un sacerdote anciano con semblante de niño, tipo acabado de bondad, abrió el confesonario y se sentó en él.

—¡Parece que Dios le trae!—pensó, admirado, el protagonista de esta relación.

Y fué á entrar en la capilla.

Pero de repente, cuando ponía el pie en su dintel, sintió como una fuerza interior que le apartaba de allí y un fuego, como de vergüenza, que le encendió el rostro; y un poder invisible que le hizo girar y salir de la iglesia, diciendo:

—¡Que tontería iba á hacer!

Entró en una repostería y tomó un bizcocho borracho. Eran las diez de la mañana y sentía debilidad. Pagó. Y al salir á la calle secándose todavía los labios, desde la acera de enfrente le vió su hijo, que iba con una niñera, y en cuanto le conoció, echó á correr hacia él gritando:

—¡Papá!... ¡Papá!... ¡Papá!

En aquel momento dobló la esquina á todo correr un ómnibus de los que hacen el servicio de las estaciones, y se echó encima del niño. El padre lanzó un grito de horror, el niño, un quejido; el mayoral, un juramento, y castigando á los caballos, desapareció calle abajo, camino de la estación, mientras unos transeúntes recogían del suelo el pobre niño, que era cadáver ya.

El padre no se movió. Ahora pasa por estar loco, pues á cada momento interrumpe lo que está diciendo, y después de mirar con ojos que no ven, exclama entre iracundo y desesperado:

—¡Yo soy quien maté á mi hijo!

VARIEDADES

EL ANCIANO

Larga ha sido la lucha. En este mundo pálida sombra soy de lo que fui.

¡Sácame de este piélagos profundo!

¡Señor, llámame á Tí!

Tristes mis horas son, negros mis días me arrastro en la vejez y en el dolor.

¿Por qué de tu presencia me desvías?

¡Llámame á Ti, Señor!

envuelven ya las nubes del olvido los recuerdos del tiempo en que viví; viajero por la noche sorprendido.

¡Señor, llámame á Tí!

De la amarga vejez en el remanso, sin más luz en la tierra que tu amor, tranquilo espero mi final descanso.

Llámame á Tí, Señor.

VICENTE RIVA PALACIO.

POCO DIOS

—¿Y que tal por allí?—preguntaban á un pobre emigrado que volvía de cierta región de América.

—¡Allí hay poco Dios!—contestó moviendo tristemente la cabeza.

—En efecto, allí y aquí va habiendo poco Dios; en todas partes se va haciendo el ensayo de prescindir de Dios, de no contar con Dios, de pasarse sin Dios, y ya vemos lo mal

que va saliendo el ensayo en todas partes.

Estamos mal, porque hay poco Dios; cuando haya menos estaremos peor, y cuando no haya nada, nada tendrán que envidiarnos los que están en el infierno.

CORONAS MORTUORIAS

Estos días han publicado algunos periódicos estadísticas que prueban cómo la costumbre de dedicar coronas á los muertos se halla cada vez más generalizada.

Tiran el dinero por la ventana los que compran coronas para sus difuntos, pues éstos no se aprovechan poco ni mucho de ellas.

Más: son crueles, porque pudiendo acortar tal vez los padecimientos de sus padres, ó de sus hijos ó de sus amigos difuntos empleando aquel dinero en actos de caridad aplicados á dicha intención, no lo hacen por darse el gusto de exhibirse vana y neciamente.

La Iglesia ve con desagrado y lamenta el uso de coronas fúnebres. La Sagrada Congregación del Concilio en los decretos de 12 de Mayo de 1846 y 2 de Octubre 1896 ha reprobado tal costumbre de un marcado carácter pagano.

ESTADISTICA

Segun datos estadísticos de un observador cristiano, en 20 años de estudios y observaciones, cuenta haber visto infinidad de matrimonios desgraciados; y divorciados 342. De este número, 320 no oían misa en los días de precepto, no tenían instrucción religiosa alguna, y no es de extrañar que en ellos reinase la miseria y el odio.

Entre 417 hijos, que eran la deshonra y desesperación de su familia, sólo á 12 había visto ir á la iglesia; los otros jamás pusieron los pies en ella.

Entre 23 banqueros con quiebras de mala fe, ni á uno vio entrar en la iglesia; allí la conciencia grita con fuerza, porque en el púlpito muchas veces se predica contra el hurto, la estafa y la injusticia.

Entre 40 tenderos que vendían los domingos no vio 10 que prosperaran; y de 25 hijos que no tenían corazón de piedad para con sus ancianos padres, á ninguno vió feliz, ni tampoco lo encontró nunca en la iglesia.

Así que la estadística nos hace conocer que aún para ser feliz en este mundo, es necesario cumplir con los preceptos de Dios y de su Iglesia; para la felicidad eterna es de absoluta necesidad.

CREO EN EL JUICIO FINAL

Mientras más injusticias y más iniquidades se cometen en el mundo, mientras más infamias quedan, no solo sin recibir el condigno castigo, sino galardonadas y triunfantes, más se debe afianzar la fé en el juicio final. En medio de las monstruosidades que nos rodean, si no hubiera juicio final, en que todo saldrá á relucir, era cosa de perder el juicio.

¡Cuántas mezquinas pasiones y grandes crímenes ocultos serán revelados al mundo!

SUSCRIPCION

PARA SOCO-

RERRER Á D. BERNARDO SANTIAGO FRANCO POBRE, ENFERMO Y CÉSANTE, POR HABER INVENTADO Y PROPAGADO LA COLOCACION DE PLACAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS EN LAS FACHADAS DE LAS CASAS.

	Pts.	Ctsms.
Suma anterior.	1395	68
D. Gregorio Gomiz	1	
» Pedro Rech	1	
Varios lectores de LA LECTURA POPULAR	8	
D. Juan Villaverde	5	
» Cosme Fernandez	2	
» Angel Mauzo	5	
» Acisclo Gil	1	
» Dámaso Cerezo	1	
« Santiago Gil	1	
D. ^a María Prior		25
D. Felipe Banda	1	
» José de Felipe	2	
» Juan Ferrer	1	
» Marcelino Gonzalez	1	
» Pedro Urtueta		50
» Edmundo Cortazar	2	
» C. R. S. I.	5	
» Juan Antonio de Lama	1	
» Aquilino Capellan	0	
» Avelino Palacios	3	
» Eleuterio de Santiago	2	
» Cándido Prior	5	
» Roman Matuse	1	
» Francisco Castro	5	
» Victoriano Herrando	2	50

Suma. 1450 93

Se continuará.

BIBLIOGRAFIA

EN FAVOR DE LAS BENDITAS ALMAS
Así se titula el opusculito publicado por el Celosísimo propagandista católico D. Félix Sardá y Salvany en la biblioteca titulada EL BUEN CONBATE que edita la Tipografía Católica (Pino 5 Barcelona). Es un librito lleno de luz y de espíritu cristiano, muy apropiado para despertar el fervor y la devoción á las benditas almas del purgatorio, Le recomendamos á nuestros lectores,

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id.	1 » »
Un octavo id.	0'50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de La Semana Católica, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.